

JOAN E. GARCES

II Guerra Mundial: la génesis de un nuevo orden económico

La Segunda Guerra Mundial fue un dramático momento fundacional para las relaciones internacionales de los próximos 50 años. EEUU emergió como la potencia triunfante, y marcó un modelo político y económico para una parte del mundo. Antes de 1945 se pueden encontrar en EEUU algunas de las bases ideológicas y estratégicas que empujaron a este país a participar en la II Guerra Mundial: la política de Nueva Frontera, la de Puertas Abiertas y la Doctrina Monroe. Desde el triunfo en aquella guerra, la política exterior estadounidense identificó la entrada en los mercados con la subordinación de éstos al régimen de propiedad privada. Las consecuencias derivadas de ello han marcado el desarrollo y desenlace de 45 años de Guerra Fría. La hegemonía de EEUU condicionó decisivamente el margen de libertad que otros Estados tuvieron para darse un régimen socio-político. Los que pretendieron darse uno en contradicción con el de la potencia hegemónica, pagaron el altísimo precio impuesto por su intervención.

Se atribuye al General de Gaulle haber dicho que la II Guerra Mundial “la ha ganado un país, los demás la hemos perdido”. Cualquier selección de tablas estadísticas confirmaría idéntica conclusión en el área militar, diplomática, económica, política o cultural. En julio-agosto de 1945 los dirigentes de EEUU tenían casi todo el mundo a sus pies, y se propusieron moldearlo conforme a sus intereses. Las instituciones internacionales creadas después de 1945 –Acuerdos de Bretton Woods, Fondo Monetario Internacional, OCEC (OCDE), GATT, etc.– institucionalizaron los postulados político-económicos con que EEUU entró en aquella guerra.

La coalición que gobernó EEUU antes y después de esta última, y hasta 1969, agrupaba en torno al Partido Demócrata a sindicatos bien organizados e indus-

Joan E. Garcés es abogado, autor de *Soberanos e intervenidos. Estrategias globales, americanos y españoles*, Siglo XXI, Madrid, 1995 y *Allende et l'expérience chilienne*, Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, París, 1976. Este artículo es una ponencia que fue presentada en el coloquio *L'autre Libération*, celebrado en la Sorbona, el 5 y 6 de mayo de 1995, y organizado por *Politis, La Revue*, París.

trias con baja participación de los salarios en su valor añadido, poco vulnerables a la competencia extranjera y deseosas de colocar su producción en el exterior. Su irradiación mundial después de 1945 es bien sabido que propició la reducción de tarifas aduaneras, programas de bienestar social y políticas keynesianas. Pero se debe profundizar en los supuestos estratégicos subyacentes y considerar por qué y para qué entró EEUU en la II Guerra Mundial.

Antes de que Japón y Alemania declararan la guerra a EEUU a finales de 1941, existían en sus políticas algunos de los conceptos sobre cuyos ejes harían girar al mundo después de 1945. Tres de ellos tenían sus orígenes en el siglo XIX: los de *New Frontier*, *Open Door* y *Monroe Doctrine*. En síntesis,

- a) EEUU es un país en expansión, con fronteras móviles, orientado desde sus orígenes hacia una “nueva frontera”,
- b) las políticas económicas internas de EEUU requieren, para subsistir, que otros mercados abran sus puertas a las empresas norteamericanas,
- c) la hegemonía de EEUU sobre los recursos de América Latina presupone impedir que cualquier potencia externa, o fuerza endógena, pueda cuestionarla.

La política de Nueva Frontera

En su evolución histórica, EEUU ha apoyado sus equilibrios socio-económicos internos en la ininterrumpida extensión de su sistema hacia una “nueva frontera”. El concepto extrapola la necesidad de mercados donde colocar el exceso de producción de la industria y agricultura de EEUU, donde obtener materias primas. Los mercados de la América hispánica fueron ocupados a lo largo del siglo XIX. En 1898 la expansión continental se convirtió en marítima al anexionar o dominar EEUU los restos del imperio español (islas Carolinas, Guam, Marianas, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, etc.). A fines del siglo pasado, el Este asiático, en especial China, era la “nueva frontera”. En palabras del oficial de la Armada norteamericana A. T. Mahan, “Estados Unidos tiene dos políticas permanentes y principales: la Doctrina Monroe y la de Puertas Abiertas; toda la planificación naval debería fundamentarse en ellas”.¹

En 1935 el National Foreign Trade Council sostenía que “el constreñimiento nacional no tiene cabida en la política de EE.UU.”. El postulado se adaptaba mal a la realidad económica anterior a 1939, repartido como se hallaba el mundo en bloques económico-comerciales. El Reino Unido imponía su *Imperial Preference* sobre los cinco continentes, mientras Francia, Bélgica, Italia, Alemania, Holanda y Japón dominaban sus respectivas zonas imperiales, y Rusia mantenía su sistema autárquico. Presevar o ampliar los perímetros económicos provocaba roces entre las metrópolis.

En el primer tercio del siglo XX fue en el este de Asia donde emergió la principal zona de fricción entre potencias coloniales, y allí estalló la conflagración Rusia-Japón (1903), anticipo de la Gran Guerra entre todas ellas (1914-1918). En 1931, de nuevo en Asia oriental, la invasión de Manchuria por Japón anticiparía su ulterior guerra con Gran Bretaña y EEUU

¹ A. T. Mahan al secretario George Von L. Meyer, 24 de septiembre de 1910.

La segunda gran área de choque se situaba en Europa Central, el Mediterráneo y el Norte de África. Las intervenciones de Italia y Alemania en Abisinia (1935), España (1936-1939), Austria y Checoslovaquia (1938) abrieron paso al conflicto por la hegemonía sobre el conjunto de Europa que se generalizó entre septiembre de 1939 y diciembre de 1941 al resto del mundo.

Los estrategias de Washington vieron inicialmente en esta guerra, en su participación en la misma para decidir su desenlace, un medio de preservar sus fronteras económicas de entonces (América Latina y Este de Asia). En 1941, cuando aún no era beligerante, en contrapartida del *lend-lease* al Reino Unido exigió el libre acceso de sus empresas a todos los territorios del vasto imperio británico. La entrada en la guerra ofreció a EEUU la primera oportunidad para una acción de dimensión planetaria. El 24 de enero de 1941 Roosevelt escribió al embajador británico J. C. Grew:

“Creo que las hostilidades en Europa, en Africa y en Asia forman parte de un mismo conflicto. En consecuencia, debemos reconocer que nuestros intereses están amenazados tanto en Europa como en el Lejano Oriente. Estamos comprometidos en la tarea de defender nuestro modo de vida y nuestros intereses nacionales vitales donde quiera que se encuentren en serio peligro. Nuestra estrategia de autodefensa debe ser una estrategia global que tenga en cuenta cada frente y aproveche cada oportunidad de contribuir a nuestra seguridad total”.

De hecho, fue F. D. Roosevelt quien amplió la frontera de seguridad de EEUU hasta el río Rin. Ya a fines de 1939 explicaba al Comité de Asuntos Militares del Senado que si vendía aviones a Francia era porque “la seguridad de la frontera del Rin nos interesa necesariamente. (...) Si las fronteras del Rin están amenazadas, el resto del mundo lo está también. Si caen ante Hitler, entonces la zona de acción alemana será ilimitada”.²

En su victoria de 1945, EEUU recibió la oportunidad de ampliar a todo el planeta los postulados de Nueva Frontera y Puertas Abiertas. A Samuel Huntington le agrada repetir que “la actual integración de EE.UU como comunidad nacional se consiguió no tanto a través de acuerdos entre los estados sino por el desarrollo de corporaciones de negocios, organizaciones sociales y eventualmente burocracias gubernamentales nacionales que operaban indiscriminadamente desde los estados y a través de las fronteras estatales”.³

La penetración económico-político-cultural moderna no requiere necesariamente ir acompañada de los problemas inherentes a la anexión territorial. Desde 1945 el transnacionalismo ha sido el vehículo para asegurar y mantener el dominio de la potencia hegemónica sobre los territorios, pueblos y mercados cuyas puertas logró abrir.

Los estrategias de Washington vieron inicialmente en esta guerra, en su participación en la misma para decidir su desenlace, un medio de preservar sus fronteras económicas de entonces.

² R. Daller, *F. D. Roosevelt and American Foreign Policy, 1932-1945*, Oxford University Press, Nueva York, 1979, p. 181.

³ S. P. Huntington, “Transnational Organizations in World Politics”, *World Politics*, vol. 25, 1972-73, pp. 340-41.

La crisis económico-financiera de 1929 había amenazado los cimientos mismos de la estructura socio-política, del sistema basado en la propiedad privada. En particular el de EEUU “Vivimos hoy la mayor catástrofe económica del mundo moderno, la mayor catástrofe debida casi por entero a causas económicas”, explicaba Keynes en 1931, en la Universidad de Chicago. Esta catástrofe representó para el capitalismo un gran giro. Lo que Keynes no anticipaba en 1931 era que semejante giro se abriría paso a través de la mayor tragedia de la humanidad: una guerra que no se acabó con la capitulación de Alemania y Japón en mayo-agosto de 1945, sino que, con otras armas, continuó hasta que en 1988-1991 la última gran potencia europea abrió el acceso a sus mercados. Momento éste en que algunos ingenios creyeron poder proclamar que la historia había alcanzado el estadio supremo de su evolución.

Puertas Abiertas, un objetivo estratégico

¿El triunfo de 1991 fue la última meta del gran giro vislumbrado por Keynes en 1931? El economista británico no era determinista, en Chicago había sostenido: “creo profundamente que nuestro destino está en nuestras manos, y que podemos salir de esta crisis si adoptamos las opciones adecuadas, o más bien si lo hacen quienes a lo largo del mundo tienen la autoridad”. Por eso se consideran a continuación las opciones estratégicas que condensan los conceptos esenciales del gran giro que, entre 1945 y 1991, siguió a la catástrofe capitalista de los años 30.

Durante la crisis de la década del 30 la economía estadounidense se enfrentaba al riesgo de que sus estructuras básicas internas fueran cuestionadas si no conseguía nuevos mercados externos. En palabras de F. D. Roosevelt (1935): “los mercados externos deben ser reconquistados si los productores americanos están por reconstruir una prosperidad completa y duradera para nuestro pueblo. No existe otro modo si deseamos evitar dislocaciones económicas dolorosas, reajustes sociales y desempleo”.

Coincido con el historiador W. A. Williams en que

*“los líderes americanos vieron la II Guerra Mundial como un arma para las Puertas Abiertas. Como la historia completa de la época de las corporaciones debería haber mostrado, y la evolución de la política de ‘give them a share’ debería haber enfatizado, la política de Puertas Abiertas vino a simbolizar la expansión económica ultramarina que produjo una sociedad próspera, democrática y moral basada en la propiedad privada. Una sociedad que automáticamente canalizó aquellos beneficios externos como parte de la expansión económica de las grandes corporaciones”.*⁴

Para que Japón diera marcha atrás en su invasión de China (1931), Washington le denegó en enero de 1940 la renovación del tratado comercial vigente desde 1911. Y en julio siguiente ordenó el embargo del acero, petróleo y otros productos esenciales para Japón. Dirigentes norteamericanos pensaban que la presión eco-

⁴ W. A. Williams, *The Contours of American History*, Norton, Nueva York, 1988, p. 462.

nómica obligaría a este país a abrir las puertas del mercado chino a empresas norteamericanas. No previeron que el *Open Door*, en vez de doblegarle, empujó a Japón a atacar Pearl Harbour en noviembre de 1941.

El axioma *Open Door* significaba entonces, y significa también hoy, asumir el conflicto, cuando no propiciar la guerra. Lo vieron así en EEUU quienes entre 1931 y 1941 se resistieron a entrar en la conflagración europea –caso de Charles Austin Beard–, por considerar superada la era del *Open Door*. Como alternativa a la guerra ofrecían contentarse con la versión original de la Doctrina Monroe, limitar la hegemonía de EEUU a Canadá y América Latina y aceptar que los recursos económicos del resto del mundo se los repartieran Alemania, Italia y Japón.

El sindicalista John L. Lewis, dirigente de la CIO, sostenía en 1939, por su lado, que puesto que la política *Open Door* se había cerrado en Asia, era en América Latina donde EEUU debía incrementar su comercio y la influencia de sus sindicatos.

América Latina, reserva estratégica

Este fue uno de los motivos que, en 1938-1940, más influyeron en que la Administración Roosevelt identificara el interés de EEUU con su participación en la confrontación británica con Japón y Alemania. Desde antes de agosto-septiembre de 1939 los responsables norteamericanos habían observado, inquietos, la ampliación de las relaciones económicas de Japón y Europa con las repúblicas latinoamericanas. En algunas estaban surgiendo organizaciones nazi-fascistas entre la inmigración germano-italiana, con el visto bueno de las oligarquías criollas. La penetración económica de Alemania en América Latina era lo que más preocupaba en Washington durante la segunda mitad de los años 30.

La ideología del *Open Door* no contemplaba que los países latinoamericanos pudieran establecer relaciones comerciales con Europa y aumentar su autonomía respecto de EE.UU., con la consiguiente reducción de la cuota de mercado de las empresas estadounidenses en Latinoamérica. El secretario del Tesoro Herry Morgenthau escribió en su diario el 16 de diciembre de 1937: “nos vamos a despertar y encontrarnos dentro de un año con que Italia, Alemania y Japón han tomado Méjico”.

Algo más preocupaba a las empresas de EEUU Desde la revolución de 1911, Méjico había seguido un proceso de creciente toma de control de sus recursos económicos. En 1937-1938 dió un salto cualitativo al nacionalizar los yacimientos petrolíferos, en manos de empresas norteamericanas. El Gobierno de Lázaro Cárdenas incluso contemplaba algo inaudito en aquel entonces: velar por los derechos de los mejicanos que trabajaban en empresas de capital extranjero.

El ejemplo de Cárdenas irradiaba sobre el conjunto de América Latina. En 1938 ganaba las elecciones presidenciales en Chile la coalición del Frente Popular. El ascenso de las organizaciones democráticas y populares en América Latina, su voluntad de autonomía en sus relaciones económicas con otros continentes, el incremento de sus intercambios con Japón, Alemania y Gran Bretaña, crearon en Washington la imagen de que su control sobre Latinoamérica podría peligrar si en Asia y Europa emergía una potencia hegemónica capaz de amalgamar sus res-

El axioma Open Door significaba entonces, y significa también hoy, asumir el conflicto, cuando no propiciar la guerra.

Al invadir la URSS y declarar la guerra a EEUU en 1941, Alemania convirtió en aliados a dos países con sistemas económicos contrapuestos: el de propiedad privada de EEUU y el de propiedad pública de la URSS.

pectivos recursos continentales y mundiales. Tanto si era Alemania quien se imponía sobre el imperio británico como viceversa.

Fue en 1938 cuando Washington tomó la decisión de expulsar de América Latina a las líneas aéreas del Eje Berlín-Roma, precedente seguido en otros sectores de actividad económica. Fue, pues, en 1938 cuando en Washington se adoptaron las primeras acciones orientadas a intervenir en la guerra que despuntaba en el Pacífico y Europa.

Los mercados de las propias potencias aliadas de EEUU fueron también blanco del *Open Door*. En 1940, más de un año antes de que Alemania entrara en guerra con EE.UU., el presidente Roosevelt consideraba como una "idea tremendamente interesante" conceder a Londres ayuda financiera a cambio de propiedades británicas en América del Sur, Centroamérica y el Caribe. Si en 1803 Jefferson aprovechó la guerra de Francia y España con el Reino Unido para anexionar la Luisiana (territorio entre el Golfo de Méjico y Canadá), en 1940 la guerra entre el imperio alemán y el británico la aprovechó Estados Unidos para ampliar sus defensas en el Caribe al adquirir bases en territorios bajo soberanía británica.

F. D. Roosevelt dijo ante el Congreso el 11 de septiembre de 1941 que su obtención

"era la acción más importante que se había emprendido para reforzar nuestros nuestros intereses nacionales desde la anexión de Luisiana. Entonces como ahora las consideraciones de seguridad ante un ataque exterior fueron fundamentales. Forma parte del cálculo el valor de estas bases para la seguridad del hemisferio occidental. Son esenciales para la protección del Canal de Panamá, América Central, el norte de América del Sur, las Antillas, Canadá, México y nuestras costas occidentales y del Golfo".

Aliados a pesar de todo

Al invadir la URSS y declarar la guerra a EEUU en 1941, Alemania convirtió en aliados a dos países con sistemas económicos contrapuestos: el de propiedad privada de EEUU y el de propiedad pública de la URSS. Proyectar esta alianza, preservar la paz entre ambas potencias y el Reino Unido fue, ciertamente, el gran diseño de Franklin D. Roosevelt para la post-guerra. Hacerlo compatible con los postulados del *Open Door* y *New Frontier* sería el mayor objetivo estratégico de su Administración. Sus principales concreciones políticas e institucionales fueron la Carta del Atlántico -del 14 de agosto de 1941-, los acuerdos de Yalta y la Carta de la ONU de 1945.

Al evaluar hoy la adaptación de los sectores empresariales de EEUU a esta visión estratégica, destaca la necesidad que tuvieron de redimensionar el significado del *Open Door*. Así, en las postrimerías de la guerra, Eric Johnson, líder de los empresarios y Donald Nelson -de la industria del acero- admitían que aquel era compatible con sistemas económicos que no reposaran en la propiedad privada.

Semejante reconocimiento de la propiedad pública como fundamento del sistema económico de otros estados era la piedra angular que en 1945 podía prolongar la alianza de EEUU con las organizaciones obreras de Europa. Y, también, la premi-

sa que podía confirmar el acceso de organizaciones populares a los gobiernos de América Latina, Asia y África sin enfrentarse, por ello, con EEUU. En una Europa devastada por la guerra, construir la paz suponía que todo el continente -URSS incluida- iba a tener acceso a los créditos de EEUU para rehacer sus infraestructuras. Pero sin que ello implicara la obligación de reemplazar su sistema económico.

Una ilustración de la adaptación de los medios empresariales estadounidenses al diseño estratégico de la Administración Roosevelt son los muy serios estudios auspiciados, en 1943, por tres medios de comunicación representativos del capital privado: *Fortune*, *Time*, *Life*. Bajo los títulos "Relations with Britain", "Pacific Relations", "The Domestic Economy" y "The U.S. in a New World", fueron ampliamente difundidos en medios políticos, económicos, militares y académicos. El quinto informe se ocupaba de las relaciones con Europa a partir de la constatación de que "no existe ahora, y nunca ha existido, una política exterior americana hacia Europa". Lo que no era tan cierto, a menos que no se considerara como tal el *no entanglement* de EEUU en los asuntos internos de Europa -postulado de George Washington, seguido hasta 1917.

En propiedad, lo que el informe de 1943 echaba en falta, y en este punto con fundamento, era una política de intervención permanente de EEUU en Europa para determinar su evolución.

La preocupación inicial de los autores del estudio de 1943 era explícita: evitar una Europa bajo dirección unida, pues

"una conquista europea de Gran Bretaña sería una amenaza para nuestra seguridad; pero también, en teoría, lo sería una conquista británica (o fusión con) el continente. (...) Gran Bretaña debe ser forzada dentro de un bloque comercial con Europa. Nuestra mejor oportunidad para prevenir esto es desarrollar vínculos directos más estrechos anglo-americanos. (...) Los intereses norteamericanos descansan en una asociación imparcial y equilibrada tanto con Gran Bretaña como con Rusia, sin relaciones especiales en su interior".

A continuación proponía la alianza EE.UU.-Reino Unido-Rusia-China y otros estados, "núcleo de unas verdaderas Naciones Unidas o incluso una federación mundial", en la medida que se daban dos premisas:

- a) que Rusia prefiriera una Europa en paz más que una Europa comunista (los analistas norteamericanos anticipaban que la primera era la opción de Stalin, la segunda de Trotsky, asesinado por orden del primero en Méjico en 1940;
- b) que las tres potencias coincidieran en abstenerse de ayudar a que Alemania volviera a ser un poder bélico, pues

"si Alemania reconquistara Europa, ninguna nación en el mundo estaría a salvo. (...) Una administración internacional debería ponerse al recaudo de Alemania el tiempo que fuera necesario para europeizar a la nación alemana. Si esto resulta un éxigto, la administración internacional de Alemania hará posible la europeización de otras naciones también. (...) Los pasos que proponemos son los pasos hacia una federación a la que Europa no puede llegar por sí misma".

El diseño de una nueva Europa

Para construir semejante federación en Europa, los estrategas reunidos por *Fortune* proponían crear las siguientes instituciones:

- un Consejo de Europa, compuesto por todas las naciones europeas. En él estarían representados EEUU Rusia y Gran Bretaña, pero sólo en la etapa inicial. Bajo la jurisdicción del Consejo de Europa debían ser puestos todos los territorios del Eje "independientemente de quien [EE.UU., Reino Unido o URSS] los hubiera liberado. (...) En palabras del presidente Roosevelt: 'Este sacrificio de vidas en todo el mundo no ha sido llevado a cabo con el propósito ni siquiera con la idea remota de mantener quislings or Lavals in power anywhere on this earth'";
- un Tribunal Europeo de Justicia, con jurisdicción sobre los estados miembros del Consejo de Europa. Sus jueces serían elegidos por este último con carácter vitalicio. Sus resoluciones debían ser hechas respetar por una policía europea militarizada, puesta a estos efectos bajo la autoridad del Tribunal;
- una Carta Europea de Derechos del Hombre, de observancia obligatoria para los miembros del Consejo de Europa,
- una organización militar europea como sistema colectivo de seguridad -la denomina "policía europea"-, integrada por tropas procedentes de todos los estados miembros del Consejo de Europa y dirigida por un Estado Mayor europeo, aunque sin autoridad sobre los ejércitos de cada Estado individual. El Estado Mayor europeo tendría el monopolio de las armas con mayor capacidad ofensiva y estaría subordinado a la autoridad política del Consejo de Europa;
- responsabilizar del orden dentro de Europa a dicha policía militarizada europea bajo el mando del Estado Mayor europeo, que debería impedir la generalización de un conflicto local, en particular los de naturaleza étnica. Tal organización militar debía contar con medios para resolver los conflictos intra-europeos sin dar ocasión de interferir en ellos a las grandes potencias (Estados Unidos, Unión Soviética y Reino Unido), y evitar así roces entre ellas. Semejante "policía europea" tendría el monopolio de los tanques, artillería pesada y bombarderos, de modo que dispusiera de capacidad para aplastar la resistencia de cualquier combinación entre ejércitos nacionales europeos;
- una vez quedara articulado el Consejo de Europa con la futura organización mundial de las Naciones Unidas, las grandes potencias (Estados Unidos, Unión Soviética y Reino Unido) debían dejar de ser parte integrante del Consejo de Europa. La evolución de este último hacia una concertación inter-estados, o hacia un gobierno federal o confederal de Europa, dependería de la libre voluntad de las naciones del Consejo de Europa -del cual, reiteramos, no debían formar parte ni EEUU ni el Reino Unido ni la URSS;
- bajo la autoridad del Consejo de Europa se establecerían organizaciones técnicas, semi-autónomas. Citemos algunas: el Banco Central Europeo, que emitiría una moneda europea común y asumiría, además, la representación de Europa ante el Banco Mundial; la Corporación de Transportes Europeos -con autoridad sobre los grandes ejes de comunicación terrestre, y puertos conflictivos como

los de Danzig, Hamburgo o Trieste-; la Comisión de Planificación de Inversiones y Desarrollo Económico Europeo; la Oficina de Educación Europea; la Comisión anti-carteles; la Comisión de Tarifas Europea, “que debería crear y mantener en Europa un área de libre mercado”, y otras.

No sorprenderá constatar que el *Open Door* era el punto de partida, y de llegada, del proyecto auspiciado por los intereses que se expresaban en *Fortune*. Pero lo que importa aquí considerar son los mecanismos previstos para hacer compatible esta política con una Europa no dividida en zonas de influencia, para evitar hacer de aquélla un campo de enfrentamiento entre EE.UU., Reino Unido y URSS. Los estrategas apoyados por *Fortune* avanzaron los siguientes medios:

- 1.- hacer de la ayuda alimenticia a poblaciones hambrientas un instrumento de las Naciones Unidas, y no un arma al servicio de EEUU o del Reino Unido: “la ayuda y la rehabilitación deben proporcionar a las Naciones Unidas su primera oportunidad de transformar su alianza militar en otra pacífica con propósitos humanitarios y constructivos”;
- 2.- reconocer el derecho de cada miembro del Consejo de Europa a darse el régimen de propiedad de su libre elección:

“Los americanos tienen un prejuicio natural a favor del capitalismo. Pero el prejuicio más general de los europeos será en favor de la libertad de decidir su destino económico por sí mismos. Como sucede con el lenguaje, los ritos del matrimonio, las recetas de cocina u otros asuntos culturales, cada país europeo debería ser protegido en su derecho a elegir su sistema económico. Norteamericanos y soviéticos deberían comprender que esto no es un asunto suyo”;

- 3.- reconocer a cada Estado del Consejo de Europa la libertad de darse el régimen socio-político de su libre elección, con dos limitaciones: a) renunciar a la fuerza (militar y económica) en las relaciones con sus vecinos, b) respetar los derechos humanos de sus propios ciudadanos.

Es manifiesto en la arquitectura diseñada para Europa en *Fortune* su subordinación a las premisas oficiales del Gobierno Roosevelt. En particular, perpetuar la alianza antifascista más allá de la derrota de Alemania -“la guerra es posible en Europa a no ser que Estados Unidos se sume a Reino Unido y URSS en su determinación por mantener la paz”. De ahí que lo que preocupaba a los analistas de estos círculos empresariales no era si, terminada la guerra, los europeos se daban un régimen económico de propiedad pública o socializada, sino asegurar el acceso a sus mercados -fueran estos de fundamento capitalista, socializante o “mixto a la sueca” (éste último era el modelo que se auspiciaba para la Europa futura):

- “El Consejo de Europa deberá tener dos obligaciones: prevenir la libertad de adoptar formas nacionales autárquicas y promover el máximo intercambio comercial libre e intraeuropeo así como la colaboración económica”;

Lo que preocupaba a los analistas de estos círculos empresariales no era si, terminada la guerra, los europeos se daban un régimen económico de propiedad pública o socializada, sino asegurar el acceso a sus mercados.

La política exterior de EEUU ha identificado la entrada en los mercados con la subordinación de estos al régimen de propiedad privada.

- “nosotros [EE.UU.] pedimos a las naciones europeas que sumen sus políticas sólo encaminadas ha cada una de ellas, no hacia el resto del mundo (...). Si cada país ofrece liber comercio a toda Europa, Europe debería responder recíprocamente a cada unidad”;
- EEUU y el Reino Unido deberían conformar una zona de libre comercio. Y cuando esta última y la de Europa continental se hubieran consolidado, ambas podrían reunirse en una zona transatlántica de libre comercio;
- la estructura económica de Alemania debería ser “europeizada”, pero no desindustrializada.

Los nuevos conceptos de Truman

En la segunda mitad de abril de 1945 el azar quiso que Truman sustituyera al fallecido Roosevelt. Los proyectos estratégicos de éste fueron arrinconados en cuanto en Alamo Gordo fue experimentada la bomba atómica julio de 1945, en plena Conferencia de Potsdam, donde Rusia respondió *niet* a las exigencias orientadas a abrir sus mercados y cambiar su sistema político-económico. La división de Europa, la confrontación que se inició en Potsdam eran la negación de los objetivos que había promovido Roosevelt. El Secretario de la Guerra Henry L. Stimson intentó mantenerlos: el 11 de septiembre de 1945 propuso a Truman que dejara de usar la bomba atómica como ariete para domesticar a la URSS. La subsecuente dimisión de Stimson eliminó otro obstáculo a la ambición de quienes deseaban imponer al mundo un sistema basado en la propiedad privada, cualquiera que fuera el precio a pagar y el tiempo necesario para lograrlo.

Otros líderes procedentes del equipo Roosevelt continuaron tratando de evitar que la identificación de *Open Door* y empresa privada sumergiera al mundo en una nueva guerra. Henry Wallace, Secretario de Comercio, fue el último miembro del Gobierno en batirse para que la ayuda externa de EEUU no fuera convertida en instrumento de intervención en los asuntos internos de otros estados. Wallace continuaba propiciando que fuera canalizada a través de la ONU, pero en septiembre de 1946 el presidente Truman le empujó a dimitir.

Desde entonces, la política exterior de EEUU ha identificado la entrada en los mercados con la subordinación de estos al régimen de propiedad privada. Las consecuencias derivadas de ello marcaron el desarrollo y desenlace de 45 años de Guerra Fría. Las sucesivas administraciones de EEUU abandonaron las alianzas de 1941-1945, e identificaron como su enemigo a las organizaciones partidarias de la propiedad pública de los medios de producción. En cualquier rincón del mundo en que se encontraran.

En paralelo con el progresivo abandono de los objetivos rooseveltianos en mayo-julio de 1945, los desacuerdos de la Conferencia de Potsdam enterraron los acuerdos de la de Yalta; la alianza anti-germana fue sustituida por la anti-soviética, la anti-fascista por la anti-socialista; el Plan Morgenthau de desindustrializar Alemania por el de una República Federal de Alemania como plaza de armas contra la URSS; la unidad de Europa por su división y ocupación; la organización militar europea y el Estado Mayor europeo por los de la OTAN, etc. Lo que subsistió de los planes originales de 1943 del grupo *Fortune* es lo que emergió como

Comunidad Económica Europea durante la Guerra Fría, hija natural de esta última, de los postulados de Truman y sus sucesores. La propiedad privada sería así la piedra maestra de la CEE, y esta última sería absorbida dentro de las nuevas fronteras económicas de EEUU. Hasta el extremo de prohibir, en la práctica, la libre elección de otro régimen socio-económico por los pueblos de Europa, de América Latina u otro continente.

La capitulación incondicional de Alemania el 7 de mayo de 1945; la de Japón en agosto siguiente; la destrucción de las infraestructuras económicas de los vencidos y de Europa entera; la deuda financiera de Francia y Gran Bretaña con EEUU y el monopolio del arma atómica fueron evaluadas por la Administración Truman como propicias para impedir que los recursos del continente euroasiático fueran concentrados de nuevo por un Estado, o coalición de estados, independiente de EEUU.

Los postulados y supuestos de los estrategias que crearon la Doctrina Truman, mantenida por las administraciones posteriores, se pueden hallar teorizados en el libro publicado en 1942 por N. J. Spykman, que adopta conceptos estratégicos británicos tradicionales. En particular los de Mackinder, de envolver/dividir el *heartland* (Rusia) y el *rimland* (costas de Eurásia):

“si [EE.UU.] puede unir y organizar al Nuevo Mundo de manera que una gran masa de concentrada fuerza esté disponible para actuar al otro lado del Océano, puede influir en la política de Europa y Asia. Y si el Viejo Mundo continúa dividido y bajo equilibrios [contrapuestos], aquella fuerza exterior puede jugar un papel determinante en su vida política. Pero si, por el contrario, el Viejo Mundo puede ser unido y organizado de manera que una gran masa de fuerza esté disponible para actuar al otro lado del Océano, el Nuevo Mundo será rodeado y, en función de su poder de resistencia, puede tener que someterse a los dictados del Viejo”.⁵

Entre abril de 1945 y septiembre de 1946, por primera vez en la historia de EE.UU., el poder en Washington había pasado a manos de discípulos del geoestratega británico Halford Mackinder. Así puede leerse en el programa elaborado por el Office of Strategic Services (OSS, predecesor de la CIA), y entregado a Truman en cuanto asumió la presidencia de EE.UU., vademecum de la denominada Guerra Fría.⁶

Para decirlo en palabras del estadounidense Spykman, los dirigentes de EEUU asumieron que si las costas de Eurásia formaban una continuidad geográfica debían conformar, también, una continuidad política que se enfrentara con todo sistema que se resistiera a abrir sus mercados:

⁵ N. J. Spykman, *America's Strategy in World Politics*, Bruce and Co., Nueva York, 1942, p. 179.

⁶ “Memorandum from Donovan to President Truman, addressed on may 5, 1945”, en OSS Donovan microfilm. RG 226. Roll 87. Archivos Nacionales de EE.UU., Washington D.C., 15 pp.

“Nuestras políticas deben tener también un enfoque global. Mientras lo ha permitido la costumbre, hemos observado una ‘política europea’, una ‘política para Oriente Próximo’, una ‘política india’ y una ‘política china’ como problemas independientes que debían ser conducidos por expertos en cada uno de los campos. Pero las áreas implicadas, remove from each other by our conventional standards, all border on the Soviet Union, and our action with respect to each must be considered in the light of overall Soviet objectives”.⁷

Estas serían premisas principales de las políticas sobre las cuales se edificó después de 1945 el sistema económico, político y militar internacional. En Europa alimentaron el lanzamiento del Plan Marshall (1947), de la OTAN (1948), de la CEE (1957), etc.; en América Latina, del Pacto de Río de Janeiro (1947) y la OEA (1948); en el Sur y Sureste de Asia de CENTO (1955) y OTASE (1954) y la política de EEUU hacia la China de Mao-tse-Tung.

Tras la disolución de la URSS y la reunificación de Alemania en 1989-1991, aquellas premisas han continuado inspirando planes como los de expandir la OTAN hacia el Este, la Iniciativa de las Américas (1990) y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (1993) –que ha absorbido a México–. Y también el de crear la Organización Económica de América y Asia del Este (1994). Y la propuesta de EEUU a la CE para formar una zona transatlántica de libre cambio. “El objetivo a largo plazo es la integración de las economías de Norteamérica y Europa”, proclamaba en Madrid, en junio de 1995, el Secretario de Estado Warren M. Christopher.⁸

Son mecanismos articulados de intervención en el Viejo Mundo, de equilibrio-división del mismo y, al mismo tiempo, de integración-atracción de los mercados de América Latina, del Este de Asia y de Europa hacia EEUU

Desde este punto de vista, a partir de 1945 los conceptos estratégicos de origen británico (Mackinder) respecto de Eurasia fueron fusionados con los tradicionales de *New Frontier*, *Monroe Doctrine* y *Open Door*. Todos ellos conforman la argamasa y amalgama estratégica de la Doctrina Truman, vigente hasta hoy, coartadas ideológicas aparte.

Hay que reconocer que los seguidores de los conceptos de Mackinder eran activos en EEUU desde antes de la II Guerra Mundial. Aunque muy minoritarios y poco influyentes en los centros de decisión, trataban de atraer la atención. Así, dos años antes de entrar en la guerra, en noviembre de 1939, apenas un trimestre después que Moscú y Berlín firmaran el Pacto de No agresión y Neutralidad Mútua, F. D. Roosevelt recibía una carta del geógrafo Isaiah Bowman, que recogía conceptos básicos del británico: “Únicamente un equilibrio entre Rusia y Alemania

⁷ “American Relations with the Soviet Union”, a Report to the President by the Special Counsel to the President, 24 de septiembre de 1946, citado por T.H. Etzold y J.L. Gaddis, *Containment Documents on American Policy and Strategy 1945-50*, Columbia University Press, Nueva York, 1978, p. 70.

⁸ *International Herald Tribune*, 8 de agosto de 1995, p. 5. Resumía también Christopher: “Europa aporta casi la mitad de los ingresos exteriores de las empresas norteamericanas. Nuestra inversión en Europa aproximadamente iguala a la que se realiza en el resto del mundo en su conjunto. Desde la caída del muro de Berlín, Estados Unidos se ha convertido en el principal inversor en el Centro y el Este de Europa”.

y su separación mediante una cadena de estados más pequeños podrían poner al resto de Europa en una posición segura, dijo Mackinder. (...) Las pretensiones de Hitler sobre objetivos territoriales limitados son plenamente engañosos. El tiene un único objetivo que es empujar sus fronteras más lejos y más lejos hasta obtener un número suficiente de bases marítimas para desarrollar su amenaza final sobre Inglaterra. Una vez que Inglaterra esté sometida, is Hitler's oyster runs the argument. The fly in this ointment, from Hitler's standpoint is Russia".⁹

Sin embargo, por más que Roosevelt envió a Bowman una nota de simpatía, los conceptos de Mackinder no sólo estuvieron ausentes de la conducción estratégica que Roosevelt impulsó durante la guerra, sino que eran contrapuestos a los postulados que éste propiciaba para la post-guerra.

El mundo tras 1945

Las consideraciones anteriores sugieren algunas constataciones.

En primer lugar, la configuración del poder dentro de la potencia dominante enmarca dentro de sus directrices las actividades de los sectores económicos, incluidos los de propiedad privada. En 1943 los centros de creación de estrategias de las empresas de EEUU razonaban dentro de los parámetros de la política oficial de la Administración Roosevelt los del *New-Deal*. Fueron las alteraciones en esta alianza socio-política dentro de EE.UU., a partir de mediados de 1945, las que modificaron las directrices de la política exterior norteamericana.

En segundo lugar, el cambio de mediados de 1945 se produjo primero en los conceptos geoestratégicos de las élites militares y políticas. Como consecuencia se adaptaron los conceptos tradicionales de EEUU (*New Frontier, Monroe Doctrine, Open Door*) a los supuestos estratégicos del Imperio Británico en su relación con Eurasia. En particular, se adoptó la intervención en otros estados como política permanente, destinada a evitar la articulación de los recursos del continente bajo una dirección común.

En tercer lugar, como consecuencia de este cambio en los conceptos geoestratégicos, y sólo después de él, fueron alteradas las premisas de las relaciones del Estado Norteamericano, y de sus corporaciones empresariales, con las formas de organización socio-económica de otros estados. La "guerra", después de 1945, a las organizaciones socio-políticas partidarias de organizar su respectiva economía bajo el principio de la propiedad pública, ha sido instrumental, derivada y subsidiaria del cambio de conceptos geoestratégicos oficializado en Washington.

En cuarto lugar, la hegemonía de la potencia que emerge de la guerra en 1945 ha condicionado decisivamente el margen de libertad que los otros estados han tenido para darse un régimen socio-político. Los que han pretendido darse uno en contradicción con el de la potencia hegemónica, han debido pagar el altísimo precio impuesto por su intervención: genocidios, politicidios, dictaduras, represión social, destrucciones económicas y ecológicas, etc.

En quinto lugar, la arquitectura institucional y socio-económica de la Comunidad Económica Europea surgida del Tratado de Roma (1957) es la adaptación de

La hegemonía de la potencia que emerge de la guerra en 1945 ha condicionado decisivamente el margen de libertad que los otros estados han tenido para darse un régimen socio-político.

⁹ Carta de I. Bowman a L.Curtis, 2 de noviembre de 1939, en la Biblioteca de Franklin Roosevelt.

los esquemas promovidos por *Fortune* en 1943 a las circunstancias de la confrontación en Europa entre EEUU y la URSS. Lo que permite distinguir la identidad de los arquitectos que en EEUU diseñaron el edificio CEE y la de los aparejadores y albañiles que lo levantaron: Jean Monet, Maurice Schumann, etc.

En sexto lugar, la capitulación seguida de desintegración de la URSS en 1989-1991 y la modalidad adoptada para unificar Alemania en los mismos años, debieran tener con el tiempo un efecto de retroacción sobre los conceptos geoestratégicos teorizados por Mackinder y adoptados por EEUU desde Truman. La significación y consecuencias prácticas de su aplicación durante la segunda mitad del siglo XX ha desembocado en el más radical cambio de la estructura de poder en Eurásia desde 1945. Es inherente a dichos conceptos tener a Europa y el mundo entero en tensión bélica. En la medida que continúen siendo dominantes persistirán sus consecuencias belicistas -en especial, de nuevo, en Europa Central, el Mediterráneo y el Este de Asia.

En séptimo lugar, sólo en la medida que la reconsideración, superación y abandono de tales conceptos se abriera paso en los centros de poder -en particular en los de Washington-, se producirán modificaciones sensibles en las relaciones de EEUU hacia Europa -y los restantes continentes-. Lo que a su vez alteraría las arquitecturas socio-económicas y político-militares construidas, en el mundo entero, al servicio de los fines de la guerra entre EEUU y la extinta URSS. La articulación entre sistemas económicos de propiedad privada y/o pública tendería a adaptarse, de nuevo, a las exigencias estratégicas del escenario que reemplazara al nacido en 1945.